

## Venancio Castañón Bayón. Ganando el Pan y las Estrellas

Por JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ REÑONES

Allá, en Méjico, Distrito Federal, el aire se masca como un yogur de anhídrido. Las estrellas sólo pueden verse tras una lluvia higiénica o cuando pasea Chavela Vargas. Sin embargo, aquí, en Rodiezmo, las estrellas rutilan al compás de las joyas que en cada ddo llevó Frida Kahlo. Eso lo sabe bien don Venancio, Presidente de la Agrupación Leonesa en Méjico y uno de los principales industriales panificadores de aquella Nueva España que Hernán Cortés irguió sobre el fuego, la sangre y la fe. En la plenitud (70 años) de una vida moldeada en el trabajo, el sacrificio y el coraje, don Venancio vuelve cada año a su casa de Rodiezmo para contemplar y verse en ese ciclo nocturno, cóncavo y brillante como el ojo de una vaca.

Don Venancio calla más de lo que hace y sabe. Y hace bien. No quiere protagonismos. En la sesión fotográfica de Ramiro le costo mantener una sonrisa que le es perenne. Este leonés chaparro, enjuto y fibroso que se pasó tantos años durmiendo sólo tres horas diarias, que se ganó el respeto y la confianza de patronos y proletarios, que, con intuición, inteligencia y riesgo ha fermentado un emporio en torno al pan, ahora regresa más, de vez en vez, a estas montañas viejas y duras donde se solaza y recarga en compañía de su esposa, doña Antonia (paisana de Vegamián, conocida allá en Méjico y excelente mantenedora de la cocina leonesa), dos de sus cuatro hijos, Julián y María Antonia (entusiastas conocedores -y conversadores- de la realidad mejicana y de la cultura española), y una pequeña legión de nictecitos que pueblan la casa con la vitalidad del chile y los rubios reflejos de oro azteca. Don Venancio es cauto y prudente. Le cuesta soltar pensamientos sobre política o problemas sociales. No es lo mío, dice. Lo de este hombre decidido que compartió, accidentalmente durante un mes, mesa y mantel con Fidel Castro en la pensión Covadonga, antes de la Revolución, es el trabajo, el trabajo constante y bien hecho; aunque sabemos, según nos cuenta en un aparte, que no todo en su vida lo ha sido. Uno, incluso, ha entendido que no sólo de pan vive el hombre.

- Don Venancio mira las laderas desforestadas y el pueblo con la blanca iglesia indiana, serenamente.

\* Yo salí de este pueblo con 18 años. Era una época muy difícil; había acabado la guerra. Pero ya llevaba 9 años ganándome el jornal. En esa lechería de ahí abajo estuve 7 años. Iba a por la leche, a caballo, a 9 kilómetros de aquí. Mis padres eran ganaderos con un poco de agricultura. Antes de la guerra y después, cuando se pudo recuperar, tuvieron hasta 64 ovejas, 6 vacas y un caballo. Era lo que había normalmente.

- Le caen las palabras sin rencor, incluso cuando recuerda la orden de evacuación forzosa y el expolio al que los sometieron los milicianos asturianos.

\* Nos hicieron evacuar de aquí. El 17 de septiembre del 37 llegaron unos milicianos nos quitaron todo lo que teníamos. Salimos con el carro de las vacas. Mi madre echó en él dos baúles y dos colchones. El primer día fuimos a Villanueva. Ahí estuvimos toda la noche. A mi padre, al oscurecer, cuando nos habíamos recostado en un pajar, fueron a avisarle. Había sido concejal del ayuntamiento, aunque era un hombre apolítico. Lo primero que nos dijo cuando tuvimos uso de razón fue: "No quiero que pertenezcan a ningún partido". Entoncec, decía, llegó un amigo de mi padre, Dionisio, avisándole que los milicianos habían matado a tres concejales. Que se fuera. Mi padre salió, con otros tres, por Peña Laza. No tuvieron ningún problema porque mi padre había cuidado mucho ganado en el monte y lo conocía a la perfección. Y bueno, llegaron a León. Se presentaron a las autoridades y le destinaron, como cartero, al este mismo frente. Transcurrió la guerra. Él como cartero aquí y nosotros confinados en Asturias. Un día nos llega una carta suya diciendo que la guerra se había terminado y que nos iba a esperar. Esa fue la alegría más grande de mi vida.

- ¿Entonces hubo un reencuentro feliz?

\* Sí. Eran las once de la noche cuando dimos con mi padre.

La emoción de vernos es algo que se me quedó profundamente grabado. Mi padre dijo: "No tenemos casa. La han quemado, como la mayor parte de las del pueblo". Llegamos a Rodiezmo y nos alojamos en la casa de una tía con las dos vaquicas y las 4 ovejas que no nos habían robado los milicianos. Afortunadamente ese invierno casi no nevó y la gente pudo cubrir y reparar sus casas. No

había dinero, pero no hacía falta llamar a nadie para ayudarse. Todo el mundo colaboraba.

- Los odios, rencillas y revanchas ¿se fueron superando, así de repente?

\* Una vez que se comenzó a organizar el pueblo, se olvidaron. Fue un pueblo que cuando alguien lo necesitó, todos iban a ayudarlo. No importaba que hubieran sido, si enemigos o amigos.

- El sustento económico de la familia ¿tardó en recuperarse?

\* En dos o tres años ya había otra vez casi setenta ovejas, teníamos las seis vacas, habíamos recuperado nuestro caballo. Esa era la medida de nuestra cuadra. Entoncec, como digo, trabajé 7 años en la fábrica de leche, uno en el orfanato de Villamanán de pinche y otro en la construcción del cuartel de la guardia civil también de Villamanán, que se hizo en el año 46. En ese mismo año, Adolfo Suárez, que fue un eminente funcionario de la Vasco-Leonesa, vecino nuestro, me requirió que fuese con él a Santa Lucía para estudiar con él. Ese invierno estuve, exclusivamente, estudiando aritmética, números.

- ¿Sólo matemáticas?

\* Es que yo los necesitaba. Ya pensaba marcharme para Méjico. Tenías que ir algo preparado, como un recurso más. En los años de posguerra sólo iba a la escuela los tres o cuatro meses de invierno, el resto a trabajar en la lechería y después de salir de allí a abonar, a escardar las patatas o a cuidar los animales.

- La emigración tradicional se da en cadena. Primero los pioneros y luego van llamando a quienes quieren partir. ¿Es así su caso?

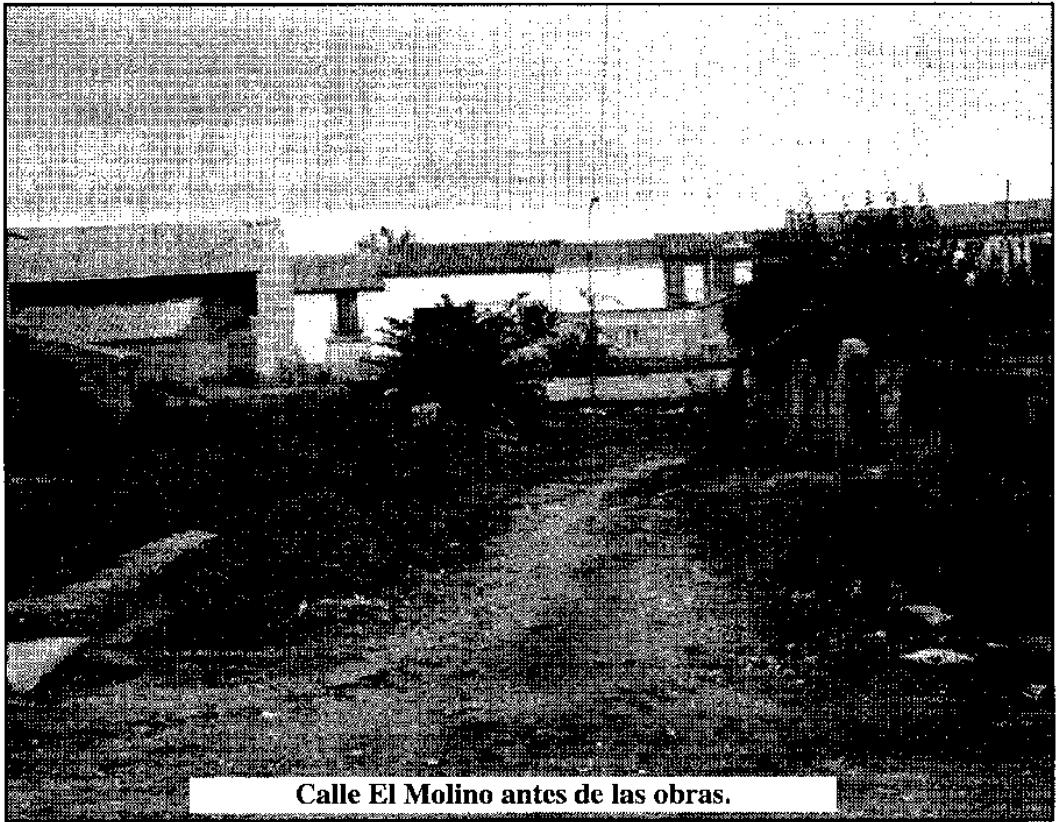
\* A mí me reclamó mi tío Julián, desde América, que se había ido en el 1907. Esta es una tierra de pocos recursos y, a principios del siglo, hubo como oleadas de emigración. Tres de mis tíos se fueron para Méjico, el primero en el 5, Julián en el 7 y Venancio, que era mi padrino, en el 9.

- Si no pasaba hambre, si había trabajo ¿de dónde surge esa necesidad de marchar?

\* Llega una edad en que la curiosidad le plantea a uno si existirá un lugar mejor. Es un impulso.

- Por aquellos años entre Méjico y España, debido al gobierno franquista, no había relaciones. ¿Cómo se las ingenió para llegar a Méjico?

\* Fuimos hasta Madrid desde allí hasta Lisboa, en el Lusitania Expres. Y desde allí, junto con mi primo, que era mayor que yo, partí en un avión de hélices para América. 52 horas de avión. Llegamos allá. Nos recogió mi tío Julián. De lunes a jueves estuvimos de descanso. El viernes nos llevó a la fábrica de hilados y tejidos que poseían en San Martín de Texmelucan, a 28 kilómetros de Puebla. Estuvimos viendo aquello y por la noche me dice "Echa tu maleta en el coche, que aquí no te va a respetar nadie". Yo pesaba no más de 55 kilos, no tenía barba y poco más de 18 años. Me trajo pues para las oficinas que tenían en Méjico capital y me encomendó la función de "veisvol": ve y volando lleva, ve y volando trae. Ya estaba haciéndome al puesto, incluso pensaba ingresarme en alguna escuela del Distrito Federal, cuando al despedirme del tío, me pide que esté preparado a las cinco de la madrugada porque me regresan a la fábrica. Efectivamente, allí me dan el trecho de pesador de hilo de la fábrica, pero nadie me advirtió ni me enseñó cómo se llevaba aquel departamento. Yo me concreté a apuntar todo perfecta y ordenadamente. A final de semana tenía todos los apuntes pero no sabía cómo liquidarlas. Era tal mi amor propio que tampoco pregunté a nadie. Estuve toda la noche investigando cómo se llevaba aquella liquidación. Por la mañana se lo



Calle El Molino antes de las obras.

entregué lleno de tachones al contable; el cuál, al rato, me llama para felicitar me por no tener ni un solo error. Esto me llenó de satisfacción. Empecé a tener mucha seguridad de mí mismo. El hecho de ver que mi trabajo servía para que la fábrica continuase a pleno rendimiento era muy gratificante.

- Con esa determinación y ese buen hacer sólo precisaba ambición para subir rápido. ¿Tenía ambición?

\* Sí, pero era una ambición justa, no desmedida. Demostraba que tenía tales capacidades pues lo lógico era desarrollar las máximas potencias donde debieran desarrollarse. Unas semanas después ya me promocionaron para una supervisión de los 500 empleados de la fábrica. Para este tiempo el administrador renuncia y nombran a mi primo que, hasta entonces, no había participado para nada en la fábrica, sino que se había estado preparando justamente para ser administrador. A mí me nombran segundo administrador. Mi primo no conocía la fábrica y yo ya la dominaba. Me queda personal, hilos, pruebas de laboratorio, bodegas y producción en general. Es decir que me cargué con la fábrica a cuestas. Mientras mi primo, con el que seguía teniendo una relación muy estrecha, ejercía su puesto cómodamente. Un día, que mi tío no estaba, tuvo conmigo unas palabras muy desagradables y yo le dije "Mira. Hasta aquí hemos llegado. No trabajo más". Esto fue en el año 55, después de ocho años ya en Méjico.

- Ocho años de trabajo intensísimo, sin apenas vida social, sin descansos, lejos de los padres. ¿Cuál era la fe que le empujaba a seguir?

\* Bueno, sabía que, en el fondo, este sacrificio sería la base para tener un futuro digno. Después de este episodio con mi primo vengo, por primera vez a España. Cuando vuelvo a

ver a los padres llegaba agotado, casi cadáver. Dormía sólo tres horas. Y además tenía la obligación moral de mandarles a ellos el dinero, porque sabía lo que había quedado aquí. Desde los tres meses de estar allí lo que ganaba se lo enviaba a mis padres. Yo tenía alimentación, tenía habitación, tenía todo. No necesitaba más. Pero mi primera estancia de descanso en España va a ser muy corta. Llegué a Villamanán en el rápido de la tarde. Mi padre me estaba esperando felicísimo de podernos abrazar. Nos venimos para Rodiezmo. Y a las siete de la mañana el cabo de la guardia civil que avisa a mi padre que ha recibido una denuncia de gentes muy conocidas nuestras contra mí, para que me detengan por no haber realizado el servicio militar; por lo que, el hombre muy prudentemente me da tiempo para que tome medidas, salga del país y arregle los papeles. En vista de este panorama lo que hago es regresar a Méjico.

- Una vez demostrada, principalmente a usted mismo, sus valías, no me negará que lo que buscaba era independizarse e iniciar negocios por sí solo...

\* Al poco de volver estuve buscando trabajo y en pocos días ya tenía cinco factibles trabajos.

Dos incluso me ofrecían asociarme. Tenía muy buenas amistades y mi imagen no era nada reprochable. Manolo, un gallego vecino de una hermana mía ya casada allí, me ofreció trabajar en una de sus panaderías. Estuve cinco días en la fábrica de panadería observando. Coincidieron éstos con los Días de Muertos, fechas en que se consumen horrores de pan porque hay tradición de irse a comer el Pan de Muerto a los panteones de los deudos. De aquella fábrica de panadería salían toneladas y toneladas. Al mes de estar aprendiendo y trabajando Manuel me ofrece ser encargado de una de sus panaderías. Me sorprende. Le pregunto a ver cuánto me va a pagar y me contesta que 700 pesos. Pienso que es muy poco, pero alguien o algo me alumbra y me dijo: acepta. A los cinco meses cuando hicimos el balance me dio 300 pesos de gratificación. A partir de ese día empecé a ganar 1500 pesos, comida, ropa limpia y habitación. En poco tiempo llevé a aquella panadería a ser una de las grandes de la ciudad. Lo vivía como si fuera un negocio propio.

- ¿Cuándo da el salto para iniciar independientemente sus negocios?

\* Seguidamente. En noviembre del 59 el propio tío de Manuel me ofrece en venta una panadería que estaba quebrada por mala atención y gestión. Manolo trató de persuadirme pero, aún conociendo el estado lamentable en que se hallaba el negocio, no me rajé. Si alguna vez tuve ganas de llorar fue cuando abrí y vi que no entraba nadie. Durante quince días estuve observando cuáles eran los fallos del negocio. El 15 de diciembre le dije al único empleado que se había cómo quería que se comenzaran a hacer las mezclas, las presentaciones y que se vendiera el pan al doble de lo que vendíamos lo poco que se vendía. El chico dijo que eso era una locura. Le respondí que estaba joven y prefería tronar ahora y no estar padeciendo después. El día de Nochebuena habíamos pasado de vender 400 pesos a 2500. El día de Reyes vendí

9.000 pesos de roscos. Y aquello ya fue imparable. Poco después un navarro me ofreció una panadería pequeña, un changarro, pero muy bien situada. 250.000 pesos por un traspaso. Antes de hacer las escrituras ya había alguna mano anónima que me daba, por quitarme de en medio, 65.000 pesos. Esta es la panadería que precisamente le puse Virgen del Camino. Pero no me acobardé y esa sí que fue la base de todas las otras que han venido. Ahora tendremos algo más 400 empleados repartidos entre unas doce fábricas grandes de pan, otras pocas medianas y unos cuantos despachos distribuidos por la zona que, por supuesto, ya dirigen mis hijos y mi yerno, aunque yo continúe encima de los negocios y no crea que siempre estamos de acuerdo en cómo hay que dirigirlos.

- ¿Es cierto que los gremios, de una mancha general imagino, se distribuyen allí según la provincia de donde sean originarios lo emigrantes?

\* De León ha habido muchos metidos en el gremio del pan. Ahora no hay tantos porque se han retirado por edad, otros cuando creyeron tener un dinerito para regresar lo han hecho y otros, para ser claro, han fracasado. Aquello es muy duro. Allí es necesario tener una determinación muy fuerte. Hay que empezar por caer bien, por ser exigente pero amable, sobre todo con el personal que uno tiene.

- ¿En todos estos años se sintió desfallecer, abandonar, regresar? ¿Nunca le ha podido la añoranza?

\* No. Hay una cosa bien cierta: a Méjico no llevé nada y Méjico me lo dio todo. No se puede ser desagradecido.

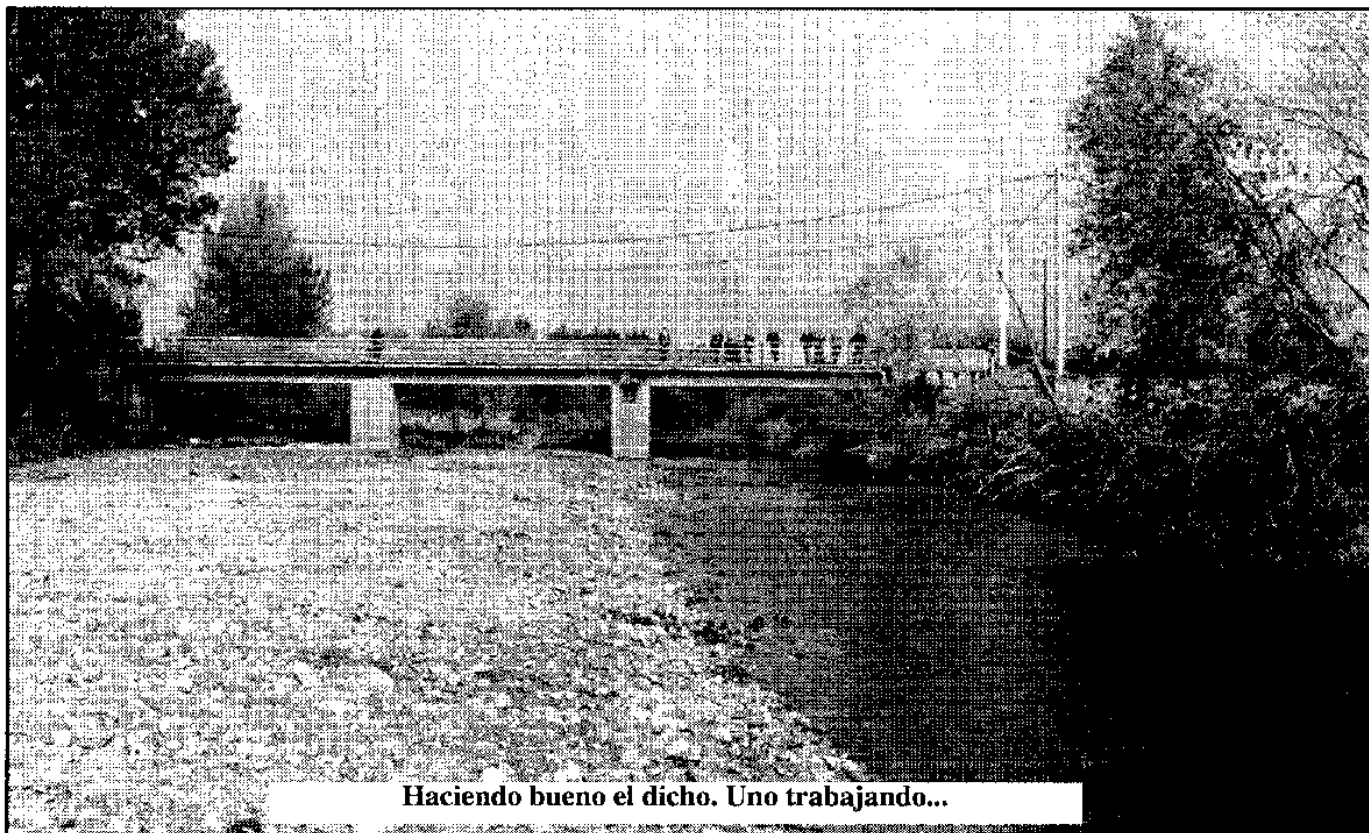
- Después de la guerra civil española en Méjico confluyen muchos exilados republicanos, comunistas, anarquistas, intelectuales... españoles. ¿Se notaba la diferencia entre el exilado y el emigrado?

\* Sí la había y la razón es muy lógica. El emigrante que ha hecho algo es a base de trabajar mientras que el exilado (no todos, por supuesto) eran gente más cómoda. Recuerdo de ir a llevar pan y pasteles a muchos cafés y estar lleno de españoles exilados platicando. Pero hay que tener mucho respeto a los exilados porque ha habido doctores, catedráticos, por ejemplo, que han sido una maravilla para Méjico.

- ¿Cuándo comienza su relación con la Agrupación leonesa en Méjico?

\* La Agrupación Leonesa se fundó el 17 de agosto de 1941 por Don Pablo Díez, Don Nemesio Díez de la cervecera Modelo, mis tíos y otras gentes entusiastas. El primer presidente es don Benito Álvarez Suárez de Pobladura de la Tercia. Mi tío Julián fue el que me invitaba a la celebración de la Virgen del Camino. Entré en el año 77. Estuve seis años yendo por la Asociación antes de que me metieran a Vicepresidente. En esta etapa se empezó a trabajar muy fuerte y bien. El Presidente, Patricio Fernández, prometió por entonces que La Agrupación Leonesa tendría su sede; porque hasta entonces sólo disponíamos de una sala en el Casino Español. Primeramente tuvimos unos terrenos en Petrarca, gracias a las diligencias de don Urbano del Río. Después

## & Si alguna vez tuve ganas de llorar fue cuando abrí y vi que no entraba nadie.



Haciendo bueno el dicho. Uno trabajando...

desde mi cargo, y con otros consejeros, entablamos relaciones con un lugar idóneo en Polanco. Una vez comprada nos fue muy, muy difícil el obtener licencia de uso de suelo para construir. Y en esa espera tediosa y frustrante, como allá son tantas cosas burocráticas, yo me fui apartando de la Agrupación. También porque por aquel entonces a mi esposa, Antonia, le dio un infarto.

- Pero vuelve...

\* Allá por el 96 me llama Patricio para ofrecerme la Presidencia. Por dos veces la rechacé. Pero, a la tercera, y después del asentimiento de mi esposa, acepté. Lo único que prometí en mi toma de posesión fue luchar por conseguir el uso del suelo para la casa de Agrupación Leonesa. Quiero agradecer el trabajo incansable del vicepresidente José Antonio Moy, del secretario Felipe Alvarez, del tesorero Antonio González, de Licinio Martínez, Baltasar Alvarez, Vidal Díaz y Fernando Castañón así como del padre José Antonio Arias. En este momento tenemos 1668 metros cuadrados en una esquina preciosa. De 16 proyectos presentados y ya hemos escogido uno y ahora están en proceso de adaptarlo definitivamente a nuestros requerimientos.

- ¿Cuántos asociados son? ¿Reciben ayudas de las administraciones españolas?

\* Recibimos muy poco de la Diputación y de la Junta. Actualmente somos alrededor de 400 socios. No son muchos en comparación con el asturiano que tendrá 15.000 o con el gallego o con el español, pero es que éstos tienen instalaciones deportivas y admiten indiscriminadamente socios con tal que paguen. Nosotros lo que estamos pretendiendo -no todo el mundo, desgraciadamente- es incluir a los castellanos, con los mismos derechos a los nuestros en la Agrupación. No hay muchos castellanos pero nuestra necesidad ahora es

económica, conservadoramente esta obra puede sobrepasar los tres millones de dólares. Afortunadamente tenemos personas con un potencial muy fuerte que pueden echar una mano pero es necesario colaborar todos. Nuestro único objetivo es levantar nuestra casa. Y el proyecto es ambicioso.

- Sabemos que es un amante del arte, que detrás de algunos intercambios culturales está la mano generosa de su mecenazgo ¿Ser empresario es compatible con ser filántropo?

\* Yo creo que sí, pero no sólo en el ámbito cultural. En el Hospital Español hay más 500 indigentes que no tiene con qué pagar su salud. Esa es la otra cara de la moneda. Ese Hospital se sostiene gracias a las ayudas que los centros españoles concedemos o bien de las ayudas privadas.

- Estos días sabemos de un nuevo secuestro de un empresario asturiano en Méjico, algún leonés también ha pasado por este trance. ¿Tiene miedo?

\* El asunto de la seguridad es grave, muy grave. Es un asunto de pura mafia. Pero realmente ¿se mete uno en una jaula para que lo cuiden o aprende a convivir con determinados riesgos? Lo primero sería tanto como privarse uno de la vida.

- ¿En sus paseos matutinos hasta Villanueva o Casares ve algo en esta provincia que tenga que ver con el futuro?

\* Muy poco, muy poco. Y en esta zona mía, menos. Me encantaría hacer algo por mi tierra, aquí, pero no es fácil. La gente es demasiado conservadora a la hora de arriesgarse en los negocios y eso trae como consecuencia unas economías de subsistencia o de subsidios, economías en precario. Me duele ver esto así.

